

El chantaje de Washington

condiciona la reforma de la ONU

DANILO TRELLES

La realización de la 52 Asamblea de Naciones Unidas en Nueva York ha puesto de nuevo sobre la mesa los problemas que aquejan desde hace mucho tiempo la marcha normal de aquella organización. En primer lugar el problema principal: la Reforma de la ONU. El debate de fondo se ha transformado en las primeras sesiones en una carrera de las grandes potencias, que no son miembros permanentes, para su admisión en el Consejo de Seguridad. Los primeros candidatos para entrar en el Club de los Cinco, Japón y Alemania, anunciaron su estrategia proponiendo su acceso al estatuto de miembros permanentes, proponiendo que se pusiera en marcha un proceso de rotación para Asia, América latina y África. Esto se traduciría por un reforzamiento del peso de los grandes (Estados Unidos, China, Rusia, Francia y Gran Bretaña) agregando a su influencia dos nuevas potencias mundiales en detrimento de los países menos desarrollados del Sur que no podrían beneficiarse más que de la rotación general de los miembros no permanentes, fórmula establecida hace veinte años. Además, Bonn no estaría dispuesta a elevar su contribución económica —al menos en el estado actual de las negociaciones— para compensar la falta de contribución norteamericana. «Partimos del principio —afirmó el ministro alemán Klaus Kinkel— que nuestra entrada al Consejo de Seguridad no modificará en nada nuestra contribución, ni que las futuras operaciones para el mantenimiento de la paz, pesarán de manera insostenible para Alemania». El proyecto de ampliación del Consejo no prosperó, procediéndose solamente a la renovación de los cargos no permanentes. Brasil resultó electo en lugar de Chile que deja el cargo a fin de año y los tres representantes de África y Medio Oriente, Egipto, Guinea Bissau y Kenia son reemplazados por Bahrain, Gabón y Gambia. Los cinco recién llegados no tendrán derecho mas que a un veto limitado... Esta fórmula fue condenada por Brasil. «Nosotros reprobamos toda clase de discriminación en la puesta en marcha de estos procedimientos para atribuir nuevos puestos» —afirmó el ministro de Asuntos Exteriores de Brasil, Luis Felipe Lampreia—. Y agregó «La ONU no debería crear una tercera o cuarta categoría de miembros».

A su vez, el jefe de la diplomacia sudafricana, Alfred Nzo defendió que África merecía dos puestos permanentes y que él juzgaba conveniente que los miembros no permanentes del Consejo fueran más numerosos. Otros países como Italia, Argentina y Pakistán deseaban un Consejo ampliado, pero en el que ninguno de sus miembros fuera permanente.



Washington ha indicado claramente que la deuda no será pagada sino cuando la ONU cambie de estructura. De institución universal donde cada país cuenta por uno, la más grande potencia mundial quiere hacer de la ONU una «ambulancia».

El debate, como puede verse, evita plantear los verdaderos problemas, como el papel de la ONU, ya marginalizada, y cuya principal actividad se reduce a tratar de reparar las catástrofes surgidas de los conflictos provocados por la miseria y el subdesarrollo en el mundo.

El problema de la reforma de Naciones Unidas, «absolutamente imprescindible» según a expresión del secretario general Kofi Annan, ha sido encarada en las peores condiciones. El chantaje de los EEUU rehusando pagar su deuda que se elevaba a fines de julio a cerca de 445 millones de dólares, condiciona pesadamente las resoluciones a adoptarse. Washington ha indicado claramente que la deuda no será pagada sino cuando la ONU cambie de estructura. De institución universal donde cada país cuenta por uno, la más grande potencia mundial quiere hacer de la ONU una especie de «ambulancia» encargada de reparar los daños surgidos en diferentes partes del mundo por la puesta en marcha de los programas ultra-liberales. En esa línea y tratando de preservar lo que a su entender puede ser logrado, el secretario general presentó en julio un proyecto de reforma de la ONU, que conciliaba con los objetivos norteamericanos. El proyecto preveía una organización vertical, cancelando todo lo que la organización había esperado realizar desde su creación. En ese contexto se preconizaba una división neta entre las acciones humanitarias y las intervenciones económicas y sociales que ellas suponen.

Como puede verse los objetivos del nuevo director general de la ONU, encuadran perfectamente con las directivas de los Estados Unidos y las fórmulas neoliberales, destinadas, bajo una falsa perspectiva de ahorro, a dejar las manos libres a las grandes potencias -ellos mismos en primer término- para intervenir, como lo han venido haciendo en todas las áreas del mundo. ■